



# LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBEROAMERICANA

SEGUNDA ÉPOCA

Redacción y Administración: SAGASTA, 37

AÑO X

Huelva 31 de Octubre de 1923

Núm. 111

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

## LA ÚNICA PAZ POSIBLE

El hispanoamericanismo reviste formas varias, según los países y los individuos. En algunos casos, tales como el del señor Marchena Colombo, este sentimiento asume caracteres místicos y se exterioriza en formas de verdadero culto. Desafía la temperatura de la sangre de los invertebrados que ríen ante todos los espectáculos distintos de los que ofrece la rutina cotidiana. Para otras personas, el hispanoamericanismo es una parte más o menos visible de labores sociales, que pueden tener conexiones con este sentimiento o dejar de tenerlas. De estas gentes se ha burlado también la inteligencia

del molusco, afectando en la prensa aires de gentil superioridad. Ha sido, en ciertos medios elegantes, prenda de distinción señalar con mueca de misericordia a las personas que han dedicado y dedican parte de su actividad a la obra de fortalecer los vínculos raciales. Han sido objeto de mofa los discursos, los banquetes, los poemas, los trabajos históricos, en que gentes de buena intención han tratado de mantener vivo el sentimiento de la comunidad espiritual de los pueblos hispánicos. La mofa continúa; pero el gesto de aquellas gentes ha logrado parte de su objeto. Aunque todos aquellos banquetes y poemas no hubieran sido más que un gesto, ya habrían llenado parte de su objeto. Es teorema de psicología que así como la emoción crea el



12 de Octubre.—La juventud de Huelva acudiendo a la plaza de las Monjas para la manifestación escolar

gesto, puede obtenerse la emoción, empezando por hacer el gesto con que ella de ordinario se acompaña. La emoción repetida da origen al sentimiento, y en la vida colectiva el sentimiento es el más fuerte de los móviles.

No nos burlemos del iniciador que hizo un gesto; en el mundo moral no hay hechos aislados; unos proceden de otros y a su turno engendran hechos nuevos. Tampoco está bien que se menosprecie el gesto. Un gesto es un hecho. Ha habido gestos que crean una situación histórica. La batalla de Ayacucho, ya casi perdida, la ganó con un gesto un general imberbe. La etimología misma de la palabra está evidenciando su importancia. Bien hayan los que durante treinta años han hecho sinceramente o con otros fines el gesto hispanoamericano. Ese gesto creó la emoción en un momento dado y de la emoción hemos pasado ya a un principio de sentimiento hispánico.

Hay, otrosí, individuos y naciones para quienes el hispanoamericanismo es una manera inconsciente de expresar el instinto de conservación. En los países suele debilitarse esta noción innata del peligro, cuando andan cerca de su ruína y desaparición. El sentimiento que impulsa unos hacia otros y hacia España a los pueblos americanos de lengua española, es un movimiento reflejo como el de los organismos singulares que escapan al peligro ambiente reuniéndose en grupos. Por esto no debemos perder de vista que en España y en algunas repúblicas americanas está sufriendo pasajero eclipse el instinto de conservación. Más que a los lazos de la raza, algunos gobiernos de pueblos hispánicos atienden a las conveniencias diplomáticas o industriales de momento. Esta ceguera transitoria los conduce, sin saberlo, al escollo más visible de su ruta histórica.

Por último, quedan los escasos pensadores desinteresados, para los cuales el hispanoamericanismo es una luz de esperanza en este derrumbamiento de ideales con que parece anunciarse el fin de una civilización. La antigua noción de estado que representa a esta entidad política bajo las especies de una institución predatoria, basada en la fuerza y en la obediencia incondicional, ha sido sometida a un exámen que la va disolviendo. De un lado, el nacionalismo extremado y el patriotismo ancestral y retórico; de otro, una fuerza centrífuga que ha destruído tres imperios, que ha desmembrado otros dolorosamente y amenaza con fraccionar nacionalidades pequeñas en la Europa del momento, han sometido el concepto «estado» y el

hecho «nación» a una prueba mecánica, de la cual no saldrán ilesos. Además el internacionalismo, exagerando una bella doctrina que arranca de las primeras predicaciones cristianas, quiere destruir todo concepto de patria. Las tres tendencias divergentes han causado la más necia y más destructora de las guerras. Empeñadas en mantener su dominio sobre los espíritus las gentes que representan cada una de esas tendencias, se oponen hoy, a sabiendas o sin saberlo, al advenimiento de la paz.

El hispanoamericanismo es el único posible remedio para males tamaños. Como tendencia filosófica encarna la fusión del ideal patriótico, en su más generosa interpretación, con las nobles aspiraciones del internacionalismo. Si llegara a ser un hecho práctico la inteligencia entre España y las naciones americanas de origen español, en la forma en que nosotros la deseamos, esto es, fundiendo en uno solo los distintos ideales sin abdicar por eso de la nacionalidad, creando un imperio de la razón y del consentimiento no para agredir, sino para defenderse y dar ejemplo, si esto llegara a ser un hecho práctico, aquel conglomerado de voluntades étnicas resolvería el problema de la distribución de materias primas y de trabajo, que hoy parece insoluble y forzaría a vivir en paz a los pueblos condenados a la guerra perpétua, por su obcecación, por sus tradiciones lamentables y por su situación geográfica.

B. SANÍN CANO

Madrid-October-23.

## SAL DEL ODIEL

Era aquel buen D. Miguel, uno de los hombres más graciosos que ví en mi vida. Le quería yo entrañablemente, no sólo por aquella noble y leal amistad con que me distinguió, sino también porque era su vida un tejido de generosidades con los pobres y con los humildes. No había modo de tratarle sin que se hiciese dueño de los corazones. Una particular simpatía emanaba de él.

Era hombre gordo, y como gordo plácido. Decíale yo que había de cubicarle ampliando la fórmula del volumen de la esfera, y se reía beatíficamente, porque a mí me aguantaba por cariño, mil tonterías que a otro no se las hubiera tolerado, el bueno, el simpático el nunca bien llorado amigo.

Era hombre gordo, repito y como gordo plácido, y como plácido grandemente inclinado a



12 de Octubre.—Socios de la Colombina en la puerta del Monasterio de la Rábida

los tranquilos placeres de la mesa. Casi todos los buenos comilones que conozco son así, plácidos, porque para los nerviosos y biliosos no se han hecho las excursiones atrevidas por el reino de la gula.

En los últimos años de su vida andaba muy retraído en estos particulares, por no sé qué demonio de diabetes que le enturbiaba sus gustos... Así y todo, era un maestro, y cuando decía, *allá voy yo*, ni diabetes, ni nada le cortaba los vuelos, y ya en plan de franca rebeldía, se entraba por los campos de la carne fresca de cerdo donde tenía el ojito derecho de sus aficiones, y donde tirios y troyanos le declaraban campeón invencible, pues nadie como Miguel era perito en la apreciación de los detalles referentes al asunto, ni nadie miró nunca con el cariño que él, todo lo que de alguna manera se relacionase con estos objetivos: *Orejitas, manos, rabito, carne de papada, lengua, hocico, riñoncitos...* ¡ah, no cabe duda, era un maestro!

Era el tiempo en que se celebró en Sevilla la asamblea nacional de las Diputaciones. El gran Miguel como diputado asistió a ella, y en una excursión por el Rio, famosa en los fastos de la cortesanía y hospitalidad sevillanas, cuando el noventa por ciento de los asistentes andaban algo respunteados de Champagne, y en la plenitud de la alegría y optimismo con que el espumoso convida a los que van a él, nuestro hombre herido por la musa loca del vino francés; sonriente, travieso, con la cara encendida, los ojillos medio enterrados y allá adentro de las órbitas, los brazos cortos extendidos, y su barriga de tal

modo plantada en el centro de la reunión, que bien claro estaba, ser ella la reina y señora del momento, metió su cuarto a espadas en el capítulo de las gracias vividas, que estaba sobre la mesa, y dijo:

«Para apuros los que yo pasé en París. Había ido yo a la capital de Francia a tres o cuatro cosillas, pero la más importante era, pa no mentirles a ustedes, queridos compañeros, dar-me un repaso bien dao de toas esas golosinas de la carne de cochino francés, sobre la que yo había formao hacía ya tiempo mi poquito de ilusiones y tal...»

«Llegué allí y como no sabía ni una papa de la legua francesa, desidí buscar a un muchacho de mi tierra que estaba en un comercio, pa que el hombre me fuera traduciendo lo más urgente, de camino pa tener con quien hablaré español.»

«Me dediqué a buscarlo. Lo encontré y convidé a almorzá, y cuando íbamos camino de un restaurán al lao de la Iglecia de la Madalena, por una de aquellas calles de allí serca, vi en un escaparate seis o siete cochinos abierto en caná, colgaos de las patas, gordos y blancos como si los hubieran afeitao.»

¡Ay, señores, aquello estaba imponente, que lomos, que magros, que cosas! Ver aquello y removérseme a mí toas las ideas sobre el asunto fué cosa de un momento...»

«Anda, niño vamos ligero que tengo que hasé, le dije al muchacho.»

«Llegamos al restaurán servido por señoritas y le dije al chaval: *Oye, pide orejita cosía, y en sarmorejo, que sea tierna, de cochinito ¿he?*»

«El muchacho habló en francés con la camarera y yo estaba con toas las puertas abiertas esperando aquello, lo cual no me estorbó pa advertir que la mujé aquella no había entendío bien lo que le dijo el paisano. Y así fué, porque después de esperar media hora, trajeron una cosa, que ni era oreja de cochino, ni sarmorejo, ni leche, ni ná. Nos comimos aquello, y fui y le dije: *Vamos a vé, hombre, si ahora tenemos más suerte: A ver si puen traer rabito de cochino cosío y con un poquito de ensebollao, y dile que sí no está mu tierno que no lo quiero.*»

«El muchacho habló y sudó y ar cabo de otra media hora, trajeron un potaje que mardito sea el tío que inventó aquello. Comprendí que yo no me salía con la mía, y cuando acabamos de almorzá, me despedí del paisanete, seguro de que era bien poca la falta que me estaba haciendo el gachó.»

«A la tarde dando suspiros, y acordándome de lo del escaparate, miré por casualidad a una tienda de juguetes y vine, señores, a pará la vista, en un cochino de goma de una cuarta del alto, gordo, y con una valvulilla en el lomo pa inflarlo y que se mantuviera en pié.»

«Lo compré, le dí vuelta a la valvulilla, se desinfló, y después de doblarlo cariñosamente me lo guardé y me fui al restaurán mismo de la mañana.»

«Toqué las palmas, vino la camarera, saqué el cochinito, lo soplé, estiró sus cuatro patas, se infló tó el animal, y lo planté encima de la mesa. ¡Que escándalo no se armaría, que a los cinco minuto estaba allí medio París! Había que ver las camareras muertas de risa, y había que verme alargando el dedo y marcando cualquier

parte del animalito, y antes que señalara el sitio ya estaba aquello servío en la mesa. Señores, yo no he visto una cosa igual, ni más rica. Aquello fué el delirio, patas, orejitas, hocico, riñones, rabito, etc., etc., etc. No marró ni un plato. ¡Matemático!»

«Cuando se acabó la comida le dí un beso a mi cochino, y cuando le aflojé la válvula y se desinfló, a la camarera que me servía y a tres o cuatro mirones que habían aguantao hasta el fin, hubo que echarle agua fría porque si no le da algo de risa.»

«Me encontré luego al paisano y, enseñándole aquella joya que llevaba yo en el bolsillo, le dije:»

—«¿Tú ves este animalito? ¿Lo ves? Pues éste, sabe más francés que tu, pa que te vayas enterando.»

Cuando Miguel, inspirado y gracioso acabó de contar en el vapor Landero, aquel suceso de su triunfo parisién, los señores diputados de las Diputaciones españolas estaban como las mujeres del restaurant de la Magdalena, tan completamente tírados de risa, que algunos de ellos tuvieron que recibir el roción de champagne para que se le quitara el ataque. Y es que el gran amigo mío, había triunfado por completo aquella tarde, en las alturas de la gracia nativa andaluza, sobre todo en un particular que no he podido trasladar a estas cuartillas: en aquel gesto suyo socarrón e ingénuo al mismo tiempo, y que estrellado en aquella cara circular era por sí solo como el lenguaje único de los subrayados del suceso.

M. SIUROT

(Prohibida la reproducción)

## 12 DE OCTUBRE

La flotilla que el 3 de Agosto despidieron los vecinos de Palos y los frailes de la Rábida, llevaba muchos días navegando por el mar de las «Tinieblas» y la fe que infunde aliento a la esperanza y sostiene las energías de la voluntad, iba faltando a aquellos hombres que se lanzaron a lo desconocido.

—¿Será verdad lo que decía ese extranjero, maese Alonso?

Y la luz del farol que remata el castillo de popa de la Santa María, medio sacó de las sombras la cara de un marinero de Lepe que habla

ba entre un grupo de tripulantes tendidos mirando las estrellas.

—Tienes razón, un día más y ni asomo de tierra. Ese hombre es un loco; no, no volveremos a ver más ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras casas...

Unos pasos lentos que se acercaban, impusieron silencio.

¡El Almirante! ¡El Almirante!

La brisa hinchó las velas, crugieron las vergas y la nao cortó el agua que se abría chapateando en los costados del buque.



catedráticos señores Terrades, Andolz y Pulido Rubio; el señor Domínguez Roqueta por la Colombina y otras personalidades.

El itinerario recorrido fué el siguiente:

Plaza de las Monjas, calles Vázquez López, Joaquín Costa, Concepción, Sagasta, Almirante Pinzón y Plaza del 12 de Octubre.

Al llegar aquí, el alcalde pronunció un breve y sentido discurso, alusivo al momento, haciendo resaltar ante los escolares la gran trascendencia de la conmemoración de la gloriosa fecha en que Colón desembarcó en el Nuevo Mundo.

El acto, que resultó brillantísimo, terminó con vivas a España, a Huelva, a América y a la Sociedad Colombina.

El desfile de la manifestación fué presenciado por inmenso gentío.

### Afirmación racial.

Poco después de las dos embarcaron con rumbo a la Rábida las autoridades e invitados que habían de asistir al acto de afirmación racial a celebrar en el histórico Monasterio.

La excursión se hizo a bordo de los cañoneros «Vazco Núñez de Balboa» y «Delfín».

En el patio central del Monasterio tuvo lugar el acto que fué presidido por el caronel gobernador, señor Andrade de Chinchilla, teniendo a su derecha al presidente de la Sociedad Colombina, señor Marchena Colombo y a su izquierda al señor comandante de Marina.

Ocupan los demás asientos del estrado los señores Siurot, Domínguez Roqueta, Cádiz Serrano, alcalde de Palos y comisiones de este pueblo y de Moguer, arcipreste señor Román Clavero, alcalde de Huelva, coronel de la Zona, varios concejales y socios de la Colombina.

El señor Andrade de Chinchilla declara abierta la sesión, dándose lectura al acta de la última celebrada, por el secretario señor Martínez Sánchez (don Luís).

El señor Siurot lee el texto de la «Doctrina de la Rábida», dedicando al terminar un recuerdo al portorriqueño Balbás y Capó, del que hace grandes y merecidos elogios, considerándolo como una de las primeras figuras del iberoamericanismo.

A continuación el presidente de la Colombina, señor Marchena Colombo, pronuncia un brillante discurso, manifestando que la Sociedad Colombina tenía que cumplir su acuerdo, como consta en la «Doctrina de la Rábida», leída por el señor Siurot, reuniéndose hoy. Agrega que

tiene la satisfacción de exponer que quien preside el acto, el señor Andrade de Chinchilla, ha sido siempre un acendrado colombino, lo cual es un motivo de verdadero júbilo para la Sociedad.

Dice que en la Rábida, cuna del descubrimiento, la reina doña Cristina firmó un decreto declarando fiesta nacional el 12 de Octubre, en 1892, cuarto centenario del descubrimiento de tan memorable fecha.

Afirma que es una vergüenza para los poderes públicos el que esté sin terminar el Monumento a los descubridores, dándose el caso de que unas tablillas anuncian: «peligro al acercarse». Todos los esfuerzos de la Colombina, añade, han sido inútiles para terminar con ese bochorno, ejemplar del iberoamericanismo, que no es alma sino postura de los que buscan los intereses y no la emoción de un ideario que es la raza misma, infundiéndonos el respeto y la veneración que se tiene a la patria.

Dedica un cariñoso recuerdo a los españoles que en tierras americanas trabajan por el engrandecimiento de España y después de elocuentísimos párrafos, dá las gracias a todos por su asistencia.

El secretario lee varios telegramas dando cuenta de las numerosas personalidades que se adhieren al acto.

El señor Andrade de Chinchilla dió por terminada la sesión, dando un viva a España, al Rey y a las naciones americanas, que fueron contestados por la numerosa concurrencia entusiastamente.

### Por la noche.

Las plazas del 12 de Octubre y de las Monjas lucieron iluminación extraordinaria, hallándose muy concurridas.

La Banda Municipal ejecutó un escogido concierto en la primera de las plazas citadas, reinando gran animación.

### En las Escuelas.

Se llevó a efecto el simpático acto de repartir las cartillas con la «Doctrina de la Rábida» entre los niños que asisten a las escuelas nacionales y subvencionadas.

Próximamente a las once de la mañana salieron del Ayuntamiento el coronel gobernador, señor Andrade de Chinchilla; el Presidente de la Colombina, iniciadora de la idea; alcalde, señor Gutiérrez Garrido; concejales señores Castillo, Franco y Bustamante; secretario de la Corpora-

ción municipal, señor Garrido Perelló; inspectora de Primera Enseñanza, señorita Canel; inspector de Primera Enseñanza, señor Siles; arcipreste, señor Román Clavero y directivos de la Colombina, señores Cádiz Serrano, Garrido Perelló (don Pedro) y Martínez Sánchez (don Luís).

La Comisión estuvo visitando los citados centros de enseñanzas y las escuelas Siurot, repartiéndole entre los alumnos la cartilla con la «Doctrina de la Rábida».

Los señores arcipreste y presidente de la Colombina dirigieron la palabra a los escolares, hablándoles de la importancia del descubrimiento de América, de lo que es la Fiesta de la Raza y de la significación de la Sociedad Colombina Onubense.

El acto resultó altamente patriótico y simpático dándose por los niños vivas a España, a América y a la Sociedad Colombina Onubense.

Las autoridades fueron objeto de deferentísimo recibimiento por los profesores.

### Banquete del Excmo. Ayuntamiento.

En el Hotel Internacional se sirvió el ofrecido por la Corporación municipal a las autoridades de todos los órdenes, así como a la Colombina Onubense y representaciones del Ejército y Armada e Institutos especiales.

El salón comedor, adornado con exquisito gusto, estaba totalmente ocupado por los comensales, presidiendo el Gobernador cívico-militar y el Alcalde.

La música tocó himnos nacionales americanos y regionales españoles, y al servirse el champagne brindaron el Alcalde que ofreció el agasajo, el Comandante de Marina y el Presidente de la Colombina.

A los acordes de la Marcha Real el señor Andrade Chinchilla dió vivas a España y a los Reyes, que fueron contestados y seguidos de otros a la Unión Iberoamericana, a la Colombina y a Huelva.

### Jerez de honor.

En el salón-biblioteca del Círculo Mercantil se celebró a las cinco de la tarde el «lunch» con que los jefes y oficiales de esta guarnición obsequiaban a las autoridades con motivo de la conmemoración del Descubrimiento.

Las mesas preparadas al efecto se hallaban adornadas con artísticos ramos de flores, siendo el «lunch» admirablemente servido por el restaurant del Círculo que puso todo su esmero, acreditándose una vez más.

A la hora del champagne el coronel gobernador, señor Andrade de Chinchilla, ofreció el «lunch» en nombre de los jefes y oficiales del Ejército en esta guarnición, agregando que al par que el ofrecimiento cumplía el deber de expresar su agradecimiento a los que le habían honrado a él y a todos los militares, asistiendo al acto.

El señor Andrade, que estuvo breve y elocuente, fué muy aplaudido.

A continuación el teniente de alcalde, señor Vázquez Pérez, en sencillas y elocuentes palabras, agradeció en nombre del pueblo de Huelva, al que se honraba representar—dijo—en aquellos momentos, el agasajo de que era objeto la representación de aquel, terminando con vivas a España, al Ejército, al Rey, a la Marina y a Huelva, que fueron unánimemente contestados.

Ultimamente el señor comandante de Marina agradeció al Gobernador la atención de que se le hacía objeto a la Marina.

El acto, en suma, resultó brillantísimo, reinando en él la mayor cordialidad.

Durante el «lunch» la Banda municipal interpretó selectos números de su repertorio.

### Tiro de Pichón.

Con fuerte viento y con asistencia de numerosos tiradores de Sevilla, Jerez de la Frontera y otras poblaciones, comenzaron las tiradas oficiales que anualmente organiza la Real Sociedad Tiro de Pichón de Huelva.

#### COPA DE S. M. EL REY

Comenzaron las tiradas a la una y media, disputándose en primer lugar la Copa de S. M. el Rey, que ha de ganarla dos veces consecutivas o tres alternas el mismo tirador para que pase a a sus dominios.

Los derechos de entrada son de 50 pesetas a ocho pichones, y la distancia de tirador, Handicap.

En esta, como las otras tiradas de ayer, un cero excluía con derecho a igualar.

Toman parte en esta lucha los jugadores siguientes:

Señores Pérez de Guzmán (don J. y don F.), Quintero, Morales, Rueda (don R.), Duclós (don J.), Ruiz, Zamorano, Fernández-Balbuena, Osborne (don R.), Miró, Osborne Vázquez, Núñez (don F.), Mora, Ignació Vázquez, Parejo, Sánchez Durán, Martínez Mora, Pizarro, Tejero, Martínez (don F.) y Fernández Mensaque.



12 de Octubre.—Solemne Sesión de la Sociedad Colombina

Fallan en la primera vuelta los señores Pérez de Guzmán (don J.), Ruiz, Fernández-Balbuena, Osborne Vázquez y Tejero.

A la novena vuelta se decide el premio que fué discutido hasta el final por los señores Pérez de Guzmán (don F.), Martínez Mora y González Parejo, que reparten la «poule».

Resulta vencedor la escopeta onubense de don Francisco Pérez de Guzmán, que recibe numerosas felicitaciones.

En esta tirada se han matado pájaros muy acertadamente, pero sin dejar de reconocer que el ganado ha sido manso.

Se tiró después la «Copa Inauguración, Premios para señoras y señoritas», «Copa Maceda», «Copa del Excmo. Ayuntamiento de Huelva», y 5.000 pesetas de la Sociedad, resultando todas las tiradas muy interesantes, así como la fiesta en general, pues el sitio donde está situada la caseta es sumamente pintoresco y el chalet de la Sociedad puede competir en elegancia, comodidad y gusto con los mejores que haya en sociedades de Tiro de Pichón.

### Función de gala en el Real Teatro.

El nuevo coliseo presentaba un espectáculo brillante, hallándose ocupado por un selecto y distinguido público.

La notable Compañía que dirigen los primeros actores Diego Valero y Luís Manzano, hizo su debut, obteniendo un gran éxito.

### En el Círculo Mercantil.

Se celebró un baile en el que reinó la mayor animación hasta las altas horas de la madrugada.

Huelva ha celebrado con seriedad la Fiesta de la Raza, cooperando todos los elementos de la ciudad a darle mayor esplendor.

### Telegramas.

La benemérita Sociedad Colombina, ha recibido las siguientes contestaciones a la salutación que desde la Rábida dirigió al Mundo iberoamericano:

«Madrid.—Excmo. Sr. Jefe Superior de Palacio a Presidente Sociedad Colombina.—SS. MM. vivamente complacidas por los sentimientos de su telegrama me ordena enviarles gracias expresivas».

«San Sebastián.—Secretario Reina Cristina.—S. M. me encarga dar a usted y a esa Sociedad expresivas gracias por el amable recuerdo que le dedican con motivo de la Fiesta de la Raza».

«Lisboa.—Presidente República Portuguesa.—Sincero reconocimiento».

«Madrid.—Secretario Particular S. A. R.—Mucho le agradezco su recuerdo y saludo así como su sentimiento de adhesión en el día de la Fiesta de la Raza desde Monasterio de la Rábida».

«Madrid.—Embajador de la Argentina.—Quedo profundamente agradecido saludo benemérita Sociedad Colombina y hoy mismo transmitiré Presidente República los amistosos votos que refiérese su telegrama».

«Madrid.—Presidente Directorio Militar.—Muchas gracias por testimonio de gratitud y saludo».

«Madrid.—Ministro Méjico.—Muy agradecido esa Sociedad transmito primer Magistrado su gratisimo telegrama».

«Madrid.—Ministro Cuba.—Agradezco honradísimo

saludo y transmitiré honorable Presidente sus altos fervientes votos que comparte Cuba orgullosa de su raza».

«Madrid.—Almirante encargado despacho Ministerio Marina.—Agradezco saludo y le felicito por éxito de las fiestas».

«Madrid.—Subsecretario Estado.—Agradezco y correspondo muy afectuosamente al atento saludo de la benemérita Sociedad Colombina con motivo Fiesta Raza».

«Madrid.—Ministro Negocios Guatemala.—Agradezco profundamente saludo que me envía con motivo día de la Raza y que gustoso transmito a Presidente República haciendo a mi vez fervientes votos para que pronto sea un hecho la completa unión espiritual de todos los países iberoamericanos».

«Madrid.—Ministro de Chile.—Con verdadera satisfacción he dado cumplimiento deseos expresados su telegrama y en nombre Presidente de la República me apresuro agradecer a usted, y por su conducto, a distinguida Asociación que preside sus cordiales palabras de confraternidad hispanoamericana».

«Madrid.—Ministro de Uruguay.—He tenido el agrado de recibir su telegrama con saludo enviado desde Monasterio Rábida y el ruego de transmitir Presidente República que represento fervientes votos por engrandecimiento de nuestro pueblo de tradición, alma y lengua española para la realización de los ideales iberoamericanos. No dejaré transmitir sus votos a mi Presidente y agradezco atento saludo y lo retribuyo con mis más cordiales votos por la Sociedad Colombina y felicidad personal digno Presidente».

«Madrid.—Ministro Colombia.—Al acusar recibo su telegrama del 12 me es grato transmitirlo a Presidente Colombia. Ruego hacer presente ilustre Sociedad Colombina mis sentimientos de viva simpatía y mis votos por su engrandecimiento».

«Madrid.—Ministro Bolivia.—Agradezco muy sinceramente su amable y significado telegrama cuyos términos haré conocer Presidente. Renóvale saludos».

«Madrid.—Jefe encargado Ministerio de Instrucción

Pública y Bellas Artes.—Agradezco atención enviarme saludo Fiesta Raza devuélvome a ilustre Sociedad Colombina».

«Madrid.—Adhiérome entusiasmos sus trabajos beneméritos por confraternidad iberoamericana. Sociedad Colombina es gloria, honor y esperanza Huelva.—Conde López Muñoz».

«Roma.—Ruégole téngame presente solemnidad reafirmación Doctrina Rábida, salvadora comunes destinos pueblos raza. Abrázale.—Balbás y Capó».

«Navia (Asturia).—Adhiérome entusiasmo Fiesta Raza. Considéreme presente. Abrázale.—Rafael Calzada».

«Madrid.—Sintiendo no haber podido asistir saludámosles en nombre «La Nación», rogándole tenernos presente acto Rábida.—Sanín Cano, Paul Almarza».

«Niza.—Identificados grandes ideales raza personificados Rábida saludámosle efusivamente desde este bello rincón mundo.—Ulgarte, Balbás».

«Villagarçia.—Con ustedes Fiesta Raza. Salúdalo.—Arcos Ferrand».

«Badajoz.—En el día solemne para la Raza está en espíritu entre ustedes y le abraza.—Comas».

«Consulado Ecuador.—Agradezco en nombre Presidente mi República saludo y votos engrandecimiento para realizar ideales iberoamericanos, expresándole grande anhelo nación ecuatoriana contribuir entusiasmo a que vínculos confraternidad hispánica fundanse tal manera que formen inquebrantable lazo amor inextinguible Madre Patria pueblos americanos conservan con orgullo veneración, como mayor timbre gloria abolengo ibérico. Formulo votos progreso engrandecimiento benemérita Sociedad presidencia ostenta usted dignamente».

«Consulado de Honduras.—Agradezco telegrama correspondiendo términos más afectuosos nombre mi Gobierno y propio Salúdale cordialísimamente».

«Consulado de Paraguay.—Hago votos prosperidad Madre Patria y que veamos realizados ideales iberoamericanos. Con el más sincero agradecimiento en nombre Gobierno paraguayo y propio saludale atentamente».



12 de Octubre.—Las autoridades y un grupo de excursionistas al pie del Monumento a los descubridores

## Canto a la Madre España

Para celebrar la Fiesta de la Raza, ninguna composición como la premiada al poeta venezolano don Andrés Eloy Blanco, en el Concurso abierto por la Asociación de la Prensa de Santander:

Yo me hundi hasta los hombros en el mar de Occidente,  
yo me hundi hasta los hombros en el mar de Colón,  
frente al Sol las pupilas, contra el viento la frente  
y en la arena sin mancha sepultado el talón.

Trajo hasta mí la brisa su cascabel de plata,  
me acribilló los nervios la descarga solar,  
mis pulmones cobraron un aliento pirata  
y corrió por mis venas toda el agua del mar.  
Alcé los brazos húmedos a la celeste flama  
y cuando cayó en ellos el tropical fulgor,  
cada brazo creció, como una rama,  
cada mano se abrió como una flor.

Súbitamente, el agua gibóse en un profundo  
desbordamiento de maternidad...

Me sentí grande, inmenso, sin cabida en el mundo,  
infinito y molécula, multitud y unidad.

Volví los ojos hacia mí; yo mismo  
me oí sonoro, como el caracol  
y el ave de mi grito voló sobre el Abismo,  
bebiendo espuma y respirando sol!

Sentí crecer raíces en los pies, y por ellos  
una savia ascendente renovaba mi ser;  
hubo un afán de brote del torso a los cabellos,  
cual si toda la sangre me fuera a florecer.

Sembrado allí, bajo la azul rotonda,  
integré la metáfora ancestral:  
árbol en cuyo tronco se parte en dos la onda  
y en cuya copa se hacen trizas el vendabal...

¡Noble encina española de los Conquistadores,  
que en mitad del Océano perfumas el ciclón,  
bajo el mar las raíces, junto al cielo las flores  
y perdida a los cuatro vientos la ramazón!  
Cuando yo florecía, con los brazos tendidos,  
eras tú quien estaba floreciéndome así  
y fui sonoro porque tuve nidos  
cuando tus ruiseñores anidaron en mí!

¡Árbol del Romancero, Tronco de la Conquista,  
Raza donde Dios puso su parte más artista,  
follaje a donde vino la paloma a empollar!  
Surja a tu sombra el Canto que incendie la ribera,  
mientras te cubre con su enredadera  
la reverberación crepuscular...

No son para la Lira manos que odian la clama;  
¡para cantarte me he pulsado el alma!  
Con un temblor de novia que se inicia,  
con un azoramiento de novicia,  
el candor de las páginas, rebaños de galcelas,  
aguarda ante mis ojos la llegada del Cántico,  
virgen, como la espuma del Atlántico  
antes del paso de las carabelas...

¡La Partida! Cacique, alza la frente  
y cuéntame de nuevo lo que has visto:  
tres naves que llegaron del Oriente,  
como los Reyes Magos al pesebra de Cristo.

Desprendida del Texto, sobre la mar caía

de Balaam la vieja profesia.

Con un fulgor total de luna llena,  
marcando el derrotero,

parecía colgada de una entena

la mirada de Dios en el lucero.

¡Estrella que defines sobre la frágil onda  
la ruta del bajel,

en tí sintetizaron su mirada más honda  
los ojos de Isabel!

Tú recuerdas al nauta en su camino,

que es Dios quien fija el rumbo y dá el destino

y el marino es apenas la expresión de un anhelo,

pues para andar sobre el azul marino  
hay que mirar hacia el azul del Cielo!

Acuchillaban la movible entraña

Melchor, Gaspar y Baltasar de España,

siempre en el aire inédito el bauprés,

y tú, Mar de los Indios, a su paso te abrias

como el Jordán herido por el manto de Elías  
y el mar de los milagros al grito de Moisés!

Traen los Reyes el oro de las joyas reales.

la mirra de la luz

y el incienso que luego subirá en espirales

del alma de los indios al árbol de la Cruz.

¡Qué sorpresa oceánica, que abismal armonía

la de aquellas auroras sin tormenta ni bruma,

mientras en los costados de la «Santa María»

derrribaban las olas sus ginetes de espuma!

¡Qué prodigio de azul! las carabelas

tienen azul arriba y abajo y adelante!

Solo un blanco: las velas

y un verdor de esperanza: el Almirante.

—¡Quiero volver a España!— clamó la algarabía.

porque no presentía en esa hora

que estando atrás España, su barco dirigía

hacia España la proa.

Y cuando al fin la anunciación de Triana

fué de grimpola en grimpola, de mesana en mesana

y en pleno mar la Isla irguió su flor,

para los Reyes Magos que buscaban su nido,

aquel mundo; del mar recién nacido,

fué como el de Belén el Salvador.

Y el Cacique de carne, desde el vecino cerro,  
vió salir de las aguas unos hombres de hierro...

Mis caciques son ágiles, escalan las motañas

y sus pies son pezuñas y sus uñas guadañas.

La sierpe del Origen

cubrió los rudimentos de la caza aborigen

de allí sacó el abuelo su astucia recogida

y en las Evas indianas multiplicó su vida.

Fué su cuna un nidal; la hoja de parra

no llega hasta el secreto de su sapiencia suma;

ave fué, porque solo del huevo, luz y bruma

que las carnes desgarran,

se engendra al mismo tiempo el pie de garra

y el arco iris de la sién de pluma!

Marcan la eternidad de sus dolores

en piedra de Epopeya, diez Cuzcos, diez Tlaxcalas:

abajo, la ceniza de los Emperadores

y arriba el cuervo errante, que es el dolor con alas.

No piden a sus Dioses la buena suerte,

ni vana holganza, ni alegría estrecha;

dejan a lo divino lo que sigue a la muerte

y el resto lo confían al tino de su flecha.

Y es su Pascua, la Pascua Matutina,

más clara que la Pascua jovial de Palestina,  
 porque si en los católicos rebaños  
 el Pastor galileo nace todos los años,  
 cada aurora del Indio florece epifanías  
 porque el Sol, Dios supremo, nace todos los días...

Esa era América. Nadie le dió nada;  
 de tí lo esperó todo, tú fuiste el Dios y el Hada,  
 su palma estaba sola bajo el celeste azul;  
 su luz no era reflejo, sino lumbre de estrella;  
 presintiendo tus cruces, ya había visto Ella  
 cien calvarios sangrando bajo la Cruz del Sur!

Y hubo sangre en mis montes y en mis llanos  
 y tú fuiste hacia el Mundo con un mundo en las manos.  
 América, desnuda, dormía frente al mar  
 y la tomaste en brazos y la enseñaste a hablar...  
 Y toda la excelencia  
 de tu sagrada estirpe-valor, trabajo, ciencia—  
 floreció por los siglos en el hombre injertado;  
 indio, cerebro virgen; español, alma en vuelo...  
 así en el campo nuevo, cuando pasa el arado,  
 la primera cosecha no deja ver el cielo...

Para cantar a España, traigan a nuestro coro  
 unos, su voz de bronce y otros su voz de oro.

¡Poeta, labrador, soldado, todos,  
 en diversos altares y por distintos inodos,  
 poetas, por el númen vital del optimismo!  
 canten sus églogas los labradores,  
 entone el jardinero su madrigal de flores  
 y agite el navegante su poema de abismo!

Y cante por la España de siempre, por la vieja  
 y por la nueva: por la de Pelayo  
 y por la que suspira tras la reja,  
 por la de Uclés y la del dos de Mayo;  
 por la del mar y por la de Pavía  
 y por la del tor-ro... España mía!  
 pues siendo personal eres más grande!  
 por la de Goya y por la de Berceo  
 y por el Pirineo,  
 que ansiando más azul subió hasta el Ande!  
 Por toda España, torreón de piedra,  
 con un cristo tallado, bajo talar de yedra.

Por la que da una mano del Quijote en Lepanto  
 y en Caldera descifra, como Daniel, la Vida,  
 y por la que saluda y tira el manto  
 cuando la Cigarrera va a la corrida...  
 Por Gerona si y Francia, por Numancia sin Roma,  
 por Galicia emigrante, por Valencia huertana;  
 por la que se sonroja cuando asoma  
 el estilete de Villamediana;  
 por un Alfonso Diez, que hace las leyes;  
 por un Alfonso Trece, que es la ley de los Reyes;  
 por la que, mientras ruge Gonzalo en Ceriñola  
 toma una espina del huerto de Loyola,  
 toma una flor del huerto de Teresa;  
 por Aragón, que el fuero consagra y multiplica,  
 por Aragón, donde la Pilarica  
 dijo que no quería ser francesa...

Por León y Asturias, Aventino de España;  
 por Guipúzcoa dormida en la montaña,  
 por los tres lotos de las Baleares,  
 y por Andalucía que va a Sierra Morena  
 y Andalucía de la Macarena  
 y Andalucía de los olivares...  
 Por Canarias del Teide, que es un fanal y un grito,  
 canario de Canarias... oh dulce Don Benito!...

Por Cataluña, cuerno de abundancia,  
 por Navarra que dijo:—Mala la hubiste, Francia!—  
 por las lanzas de Diego velando una Menina;  
 por la tierra que ríos de maravilla riegan  
 y por castilla a cuyo pie dob'egan  
 Saúl la espada y Débora la encina  
 ¡Castilla! hembra de acero de forja toledana,  
 cuyo encanto en la vía requetó Santillana.  
 Castilla, que en las armas de Santander gobierna;  
 su nave con las velas hinchadas de galerna;  
 Castilla del Imperio y de Padilla,  
 Castilla que en sus Reinas es la Madre Castilla  
 para los gozes y los desamparos  
 desde Isabel que forma la Escuadrilla  
 hasta Victoria de los ojos claros!...

Y canten por la España ultramarina,  
 la que dirá a los siglos con su voz colombina  
 que el Imperio español no tiene fin,  
 porque aquí, Madre mía, son barro de tu barro  
 lobeznos de Bolívar, cachorros de Pizarro,  
 nietos de Moctezuma, hijos de San Martín!

...Y una voz que refleje la exaltación suprema,  
 por el prodigio vasco sintetice el Poemal  
 ¡Por el prodigio vasco! Tierra de Rentería,  
 donde el primer Bolívar, mirando al mar un día,  
 pudo decir:—También Vizcaya es ancha!—  
 por tí, cántabra piedra, que me diste la gloria  
 de Aquél que va gritando por la Historia,  
 caballero al galope de un rocín de la Mancha!

Madre: Europa está florecida de espinos...  
 Ven... aquí verás musgo en los senderos,  
 porque para tus lanzas no tenemos molinos  
 y para tus escudos no tenemos cabreros.  
 —¡Madre mía!—Te digo y se diría  
 que mi voz va creciendo si dice «Madre mía»...  
 Ven, que para tí somos mercado y jubileo;  
 ven con la cruz y con el caduceo,  
 con tu enseña de sangre donde flota una espiga;  
 sé Tú, Jimena y Carmen, laurel entre claveles,  
 sé la España que tiene los ojos de Cibeles  
 y la España que lleva la navaja en la liga,  
 de ese huerto en que fundes barros americanos,  
 América florida se te dará en olor;  
 así Dios aquél día tomó el barro en sus manos  
 y el barro tuvo lágrimas y floreció de amor...

Hazte a la mar, España; eres su dueño,  
 porque tus carabelas le arrancaron al Sueño  
 y desde que, angustiado de trinos españoles,  
 el turpial de «Goyescas» se abatió en las arenas,  
 hay más gemidos en los caracoles  
 y son más armoniosas las sirenas.

¡Hazte a la mar, Quijote! Nave de la Esperanza,  
 una adarga la vela y el baurés una lanza,  
 cierra contra el rebaño que en las olas blanquea,  
 cobra al Futuro el secular reposo,  
 que hay en estas riberas del Toboso  
 lecho de palmas para Dulcinea.

Todo el mar de Occidente rebose de murmullos,  
 el Árbol de la Lengua se arrebujé en capullos,  
 haya en España mimos y en América arrullos,  
 el mismo vuelo tiendan al Porvenir las dos,  
 y el Mundo, estupefacto, verá las maravillas  
 de una raza que tiene por pedestal tres quillas  
 y crece como un árbol, hacia el cielo, hacia Dios!...

Andrés ELOY BLANCO (Venezolano).

## Un acto inolvidable

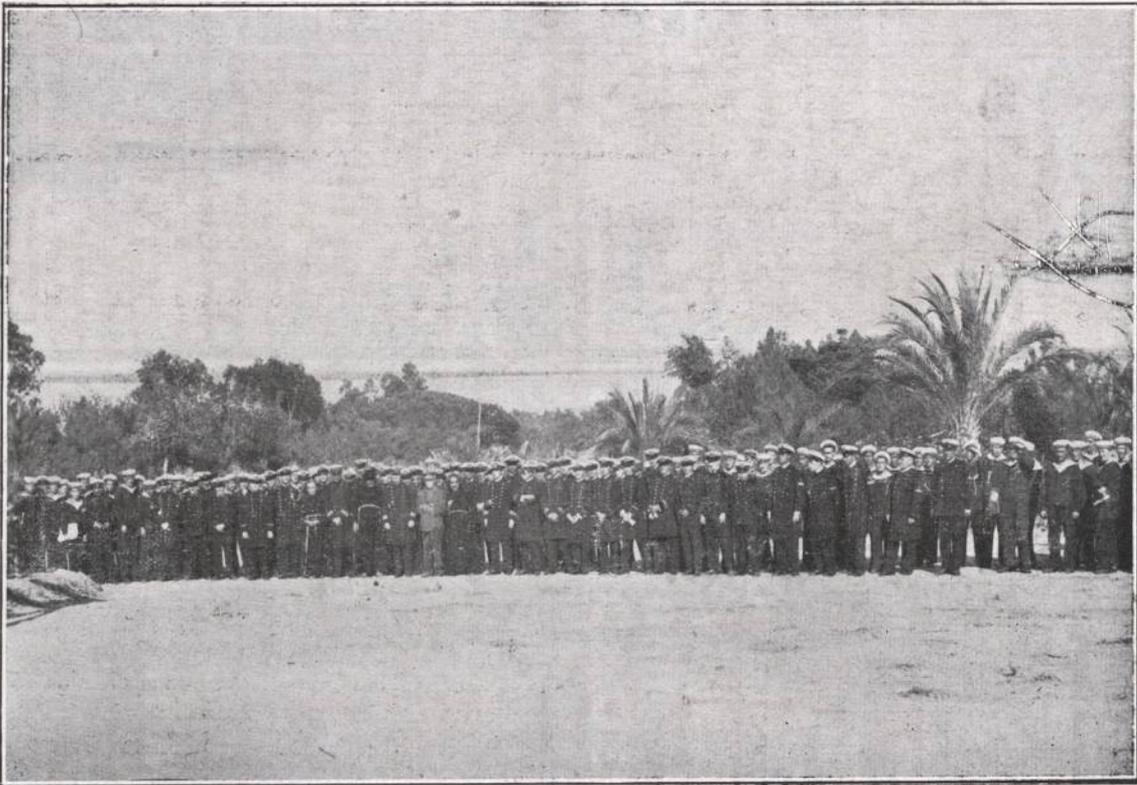
En los últimos días del pasado Septiembre la fragata escuela de Guardias Marinos argentinos «Presidente Sarmiento», llegó a nuestro puerto, anclando frente al soberbio muelle de la Rábida.

La Colombina representada por el coronel señor Lossada y Ortiz de Zárate y otros distinguidos socios, salió para el Monasterio inmediatamente que se supo en Huelva que la «Sarmiento» no podía detenerse.

En unión del Superior de los franciscanos, la Comisión esperó a los visitantes que atracaron

ron a las escalas del muelle, marchando juntos, después de los saludos de bienvenida, hacia la gran avenida de la palmera.

Al llegar al Monumento a los Descubridores, el señor Braña, comandante de la «Sarmiento» ordenó columna de honor y jefes, oficiales, guardias marinos y marinería formaron frente a la escalinata central; la música del buque escuela tocó la Marcha Real, sonó después el Himno Argentino, se destacó de la formación el guardia marino señor Ibarborde seguido de unos marineros que llevaban una corona y al cesar los acordes de los himnos el señor Ibarborde, con voz vibrante y llena de emoción, rompió el religioso silencio:



La dotación de la fragata argentina de Guardias Marinos «Presidente Sarmiento», frente al Monumento a los descubridores, en la Rábida

«Compañeros, hermanos:

Cúmplese en estos días, el 431 aniversario del aquel imborrable y glorioso en que en los claustros de este convento, se labró el porvenir de un mundo. Aquí, Cristóbal Colón, alma valerosa y temeraria, animada de un soplo genial y divino, que le volviera atrevido clarividente, hallóse apoyo moral necesario para convertir en realidad su sueño grandioso.

Y desde aquí, las tres naves épicas, empenachadas con los pendones gloriosos de Castilla, dueñas de un coraje imponderable, pusieron rumbo a lo desconocido: Atlántida o Cipango, Vida o Muerte, pero con el presentimiento ingé-

nita y vivamente sentido, de que aquella idea portentosa que le impulsaba, no era fantástica.

Fué así, como, Colón diera por tierra con todas las creencias y leyendas de la época, demostrando que no había en el Atlántico el vacío y que un continente ubérrimo, prodigio de riquezas y esplendideces, solo esperaba a los hombres valerosos, para rendirles el beneficio de su naturaleza pródiga y de su sangre juvenil.

En cada uno de sus grandes días, América, cuna de 15 naciones, se alza en un solo grito, en un unánime loor, hacia tu hazaña, hacia los tres cruentos meses de tu viaje prodigioso de odisea, hacia todos tus disgustos, hacia todos

los vejámenes sufridos, y, sobre todo, hacia la tierra hospitalaria, hacia la caballeresca España; madre efectiva o protectora de genios, que elevan el nombre de la tierra altiva y generosa; hacia niveles epopéyicos, con el valor de todas sus labores encontradas.

Y es, que, efectivamente, no se registra a menudo en los anales de la historia, un ejemplo de coraje y tenacidad tan intensa y tesoneramente demostrados.

El empeño atrevido e indesviable del ilustre descubridor de América, en mantener su teoría de la redondez del globo terráqueo, ante juntas de sabios del valor de la de Salamanca, y el deseo de llevar el asunto hacia los Reyes Católicos, para conseguir la prueba material de sus ideas, con el convencimiento perfecto de un iluminado, significa, él solo, un caso pocas veces registrado en las memorias del mundo. Y el coraje, no desfallecido un instante, a pesar y en contra de cuanta desaprobación y cuanta dificultad se presentase, aun en los momentos en que todo parecía conjurarse en su contra; es también, otra prueba de un espíritu de hierro, que en esas circunstancias, era imprescindible a la inteligencia visiblemente despierta del gran Almirante.

Acreeedores también a la gratitud de todo un mundo, Garcí-Fernández, Fray Juan Pérez y Marchena que con su despejado talento sintieron en su alma la magnitud de la empresa, y condujeron al navegante audaz hasta aquella bondadosa y gentil reina Isabel que le acogiera con tanta benevolencia, e intercediera en su favor. Y más aún hacia este pueblo de Palos, que presta-

ra el concurso de sus marinos y rindiera al país desconocido, el tributo adelantado de mil otros sacrificios.

En este memorable día de Septiembre, sea el acto de nuestra arribada a este hermoso puerto de Huelva-Palos que como un faro intenso de luz desparra sus haces hacia el Nuevo Mundo, una prueba más, de nuestra sincera admiración, de nuestra enorme gratitud por la nación española que nos hizo el legado valioso de su civilización y de su hombría de bien».

Al terminarse la lectura, los colombinos dijeron: ¡Viva la Argentina! y el eco contestó: ¡Viva España!, fundiéndose ambos gritos en un solo ¡viva a la raza!, al mismo tiempo que entre guirnaldas de flores naturales y colores argentinos y españoles se leía:

«El comandante y los tripulantes de la fragata argentina «Presidente Sarmiento» dedican este humilde homenaje al gran Almirante Colón en su visita a la Rábida.--28 de Septiembre de 1923».

\*  
\*\*

La soledad augusta del sitio, los venerados muros del Monasterio, la vibración de las almas pensando en la patria lejana, el sentimiento ancestral viviendo la tradición y la historia española y americana, el mar y el cielo, marcos maravillosos de la sencilla escena, daban a esta la magestad sublime de las horas divinas, que el Dios de la libertad recogía la oración mental de aquella juventud pidiendo por la confraternidad de los hombres en el Amor...

El tiempo apremiaba—nunca corrió más pronto;—visitada la cuna de la raza llegó el



Jefes y oficiales de la "Sarmiento", en el patio mudéjar de la Rábida

momento de la despedida y los marinos volvieron a su buque que levó anclas...

A su tierra marchan, pero sepan los señores Braña, Parquer, Ibarborde y sus distinguidos compañeros que las notas del Himno Argentino tocadas por la banda de la «Sarmiento» se han quedado para siempre en el aire, en los pinos, en las flores de la Rábida y que la Colombina y Huelva pedirán al noble Embajador del pueblo hermano en España, señor Estrada, y al ilustre Magistrado que preside la República de su país, que la «Sarmiento» tiene que volver para que podamos corresponder al noble acto del 28 de Septiembre

Y que el sueño de los colombinos de ver ilegar la peregrinación argentina por la estela que abrió en el mar el maravilloso viaje de las «cabelas» será un hecho...

El tren que sale de tierra de Castilla, el corazón de la Madre Patria, avanza por el paseo de los Pinzones hacia la Rábida, por la barra de Saltés van entrando las naves argentinas, americanas, y al encontrarse el pasado, el presente y el porvenir, en los muros del viejo Monasterio, aparece el escudo que tiene por mote:

«Por Castilla y por León  
Nuevo Mundo halló Colón».

La sombra de Alonso Quijano en la lengua que aprendimos de nuestras madres, rezará: Salve...

José MARCHENA COLOMBO.  
Presidente de la Sociedad Colombina

## ¿QUIEREN OIRNOS?

A los amantes de Huelva y su provincia les llamamos la atención para que se aunen en el sentimiento por la tierra en que nacieron.

Es triste ver la insensibilidad colectiva ante ideales que deben ser a nuestro espíritu como el aire y la luz a los sentidos.

Los «Lugares Colombinos», son templos de la religión de la patria y de la raza y el onubense que no haga cuanto pueda para sostener y difundir el culto a esos sagrados «lugares» no cumple con sus deberes de buen hijo de su tierra.

Como los defectos propios no deben señalarse mas que en la casa, callamos, pero los buenos entendedores se darán cuenta de que mal pueden cumplirse los propósitos de la Colombina y de esta revista sin la cooperación general.

Claro que algunos merecen elogios.

Por esas buenas voluntades marchamos, pero hacen falta muchas más.

La Rábida es la emoción del Iberoamericanismo y los onubenses tienen el ineludible deber moral de hacerlo sentir a toda la raza.

Es nuestra personalidad y nuestra misión histórica.

Es lo que aportamos al engrandecimiento de la Patria.

Por España y por Huelva, que nuestra tierra ni quiere, ni puede, ni debe perderse en la región.

LA REDACCIÓN.

## S U E L T O S

ADVERTENCIA.—La hacemos a nuestros favorecedores que habiéndonos enviado el importe de suscripción y no hayan leído sus nombres en la «Correspondencia», nos lo avisen a fin de subsanar errores u omisiones.

ROGAMOS.—A los amigos de América a los que les hemos mandado hace pocos días, los recibos de suscripción del segundo semestre y del año, nos acusen recibo del certificado y nos liquiden lo más pronto que le sea posible, a fin de que la Administración sepa los suscritores verdad de LA RÁBIDA.

GRACIAS.—Las damos a los autores que nos han enviado sus libros recién publicados.

La necesidad de ocuparnos de la «Fiesta de la Raza» nos ha impedido ocuparnos de dichas obras; lo haremos en el número próximo.

LOS AYUNTAMIENTOS.—Nuevos han acogido—se lo estimamos—los números de LA RÁBIDA que enviábamos a la entidad comunal.

Hay excepciones, aunque no queremos publicar los nombres por no ofender a los pueblos.

Esos Alcaldes que no tienen la sensación del sentimiento colectivo, ni saben de la historia y las glorias de su provincia, son unos ejemplares curiosos para presentarlos como «modelos».

Afortunadamente no pasan de media docena y esperamos se vayan dando cuenta de que un Alcalde debe ser culto.

## Correspondencia

Doña Elena M. Whishaw.—Niebla.—Se le envía la Doctrina.

Don Rafael Mira.—Madrid.—Pagada suscripción y anuncio hasta fines Septiembre. Muy agradecidos.

Don Benito Anguiano Ender.—La Suiza (Cádiz).—Se le contestó.

Don Norberto Estrada.—Las Palmas (Gran Canaria).—Recibida su grata que contestamos.

Don Luis Suan.—Mayaguez (P. R.).—Recibida su grata y queda pagada suscripción hasta fin Octubre. Escribimos.

Don Simeón Martín del Río.—Culebra (P. R.).—Abonado importe suscripción un año. Su carta para don Vicente se la remitimos. Sus nobles palabras se le agradecen.

Don Rafael Calzada.—Buenos Aires.—Les enviamos 15 números Escribimos.

Don Pablo Garay.—Coamo (P. R.).—Gracias.

Don Juan Cloques Storer.—Arecibo (P. R.).—Por indicación del señor S. Cedrón tenemos sumo gusto en escribirle.

Don Juan Augusto Pérez.—Caracas.—Recibida su grata que contestamos y escribimos al señor Navarrete Guerrero. Muy agradecidos.

# LA RÁBIDA

Se publica mensualmente  
Redacción y Administración  
Sagasta  
Apartado de Correos, 67

Revista Colombina Iberoamericana

PRECIOS DE SUSCRIPCION	{	En Huelva, trimestre . . . . .	2,25 pesetas
		En España, " . . . . .	3 "
		En el Extranjero, semestre	7 "
		Número suelto . . . . .	1,25 "
		Idem atrasado. . . . .	1,50 "

Para anuncios y propaganda pidanse las tarifas de publicidad

## "La Rábida" en Portugal

ASSINATURAS { Serie de 6 meses. Esc. 6-00  
" 12 " Esc. 12-00

Número avulso Esc. 1-20

Todos os assuntos relativos a seccáo portugueza, deven ser tratados com nosso representante VIRGILIO MARQUES.—Rua Victor Bastos, 68-3.º Dpl. LISBOA.

(No se devuelven los originales que se nos remitan)

Esta Revista aspira:

A dar a conocer los Lugares Colombianos en todo el mundo

A propagar la Doctrina Iberoamericana de la Rábida, aprobada el 14 de Octubre de 1922 por la Sociedad Colombina Onubense en la solemne sesión celebrada con motivo de la Fiesta de la Raza.

A defender los ideales de la Sociedad Colombina, a cuyo fin se declara, desinteresadamente, órgano de dicha sociedad.

A estimular el turismo hacia esta región de la Península, cuna del Nuevo Mundo y privilegiada por el clima, suelo y subsuelo.

(Los que no se suscriban deben devolver el número que reciban; es un ruego para ir regulando las tiradas.)

Como el propósito de LA RÁBIDA no es el lucro, mejorará su presentación y aumentará su tirada en proporción al auxilio que le presten sus lectores.

Si el amor al ideal estuviese tan muerto que LA RÁBIDA no pudiese, decorosamente, vivir, no se arrepentiría de haber intentado esta segunda salida. Habría cumplido con su deber.

¡Quiera su buena estrella no tropiece con los que se burlaron, maltrataron y escarnicieron a aquel hidalgo castellano que se llamó don Alonso Quijano, inmortal caballero de la «Triste Figura».

## ANUNCIOS BREVES Y ECONOMICOS

La actividad.—Instalaciones de luz eléctrica y timbres.—Material eléctrico de todas clases.—Plaza de las Monjas, 4.—HUELVA  
Teléfono, núm. 253.

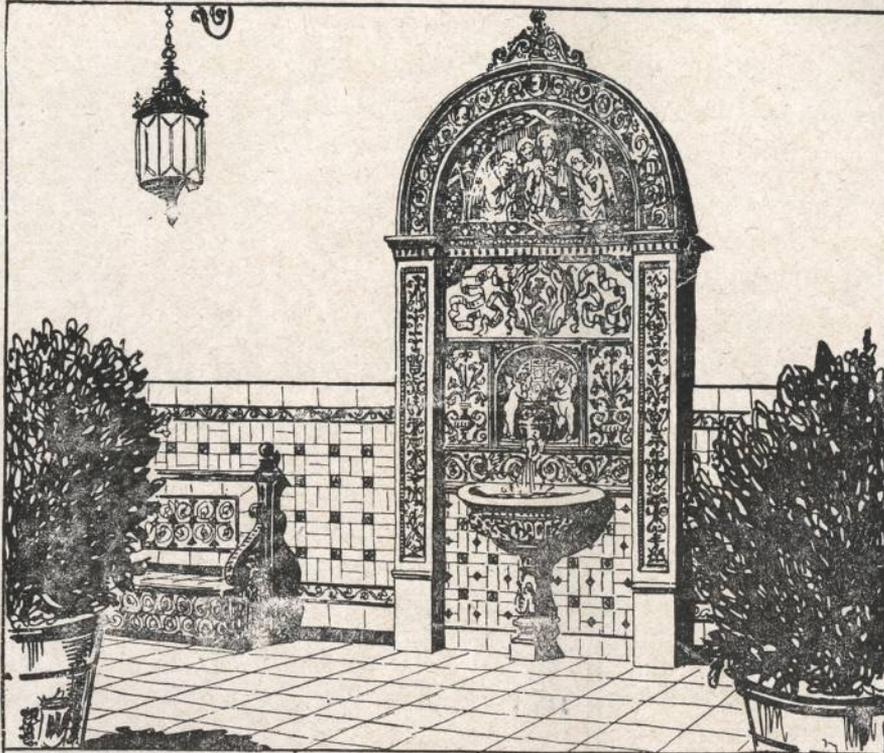
Camisería Martín.—Gran surtido en artículos de viaje.—Especialidad en camisas a la medida.—Joaquín Costa, 9.—HUELVA.

Antonio Plata.—Imprenta y Encuadernación.  
Especialidad en trabajos comerciales.—General Azcárraga, 12.—HUELVA.

El Anteojo.—Baldomero Campos.—Optico.  
Sagasta, 24.—HUELVA.

Narciso Morgado.—Odiel, 121, HUELVA.—  
Obras por cuadernos con valiosos regalos.  
Ampliaciones de fotografías.

Guillermo Durán.—Marmolista.—Sagasta, 27.  
HUELVA.



CERAMICA, AZULEJOS,  
PAVIMENTOS, HIERROS ARTISTICOS  
**CASA GONZALEZ**

ANTES CARLOS GONZALEZ y HERMANO:  
MADRID (GRAN VÍA 14) SEVILLA (TETVÁN 25)  
HUELVA, MÁLAGA, CORDOBA +

DISPONIBLE

## Casa Muñoz Fragero

La casa que más surtido presenta en Artículos de alta fantasía.

Confecciones para señoras y niños.

Grandioso surtido en Abanicos del País y Japoneses.

Bisutería y Perfumería.

Especialidad en objetos para regalos.

Concepción, 2

HUELVA

## Labrador y Barba

ALMACÉN AL POR MAYOR DE CEREALES COLONIALES Y HARINAS

C. Odiel, 17

HUELVA

**"EL ISTMO" ULTRAMARINOS FINOS**

Gran surtido en artículos nacionales y extranjeros

**Juan Mateo Jiménez**

Joaquín Costa, 1 y Vázquez Lopez, 6 Huelva

Anunciarse en **LA RÁBIDA** es hacer una gran propaganda en la Península y en América